

Muy buenas tardes,

Cordial Saludo,

Directora Seccional Roxana Segovia de Cabrales

Cuerpo Directivo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, graduandos, padres de familia, señoras y señores.

Hoy estamos aquí por lo que fuimos, por lo que somos y por lo que queremos ser. Emprendemos un nuevo viaje, un nuevo proyecto de vida, emocionante para algunos, desafiante para otros; nunca difícil, porque de lo difícil siempre viene el cansancio, pero de lo desafiante y lo emocionante siempre nacen los nuevos retos. Hoy, sembramos la semilla para plantar nuestro árbol, ese que nos compartirá su sombra en cada paso que demos y en cada proyecto que iniciemos, pues no tenemos que ser grandes al empezar, pero si debemos empezar a ser grandes, creyendo que si podemos, ya estamos a medio camino.

Debo confesar que siempre me pregunté que se sentiría dar un discurso de graduación y ahora que lo pienso, es más que sólo un discurso; es un mensaje, una motivación, es el primer pie sobre el pedal y estoy seguro que de no estar viviendo este momento, nunca lo hubiese descifrado. Es un honor para mí poder ser el vocero de todos, poder compartir desde mi mensaje, nuestro sentir.

Mi paso por la Universidad la Tadeo me enriqueció de todas las formas, tanto personal como profesionalmente. Aprendí que cada una de las personas que conoces en tu pasar, hacen parte del gran laberinto de la vida, cada una aporta ese algo que debes conocer para saber porque camino andar. Cada una bien o mal, te enseña a madurar a aprender que cada pisada que des, la darás porque así lo decidiste y no porque otro decidió por ti. Aprendí que todo lo bueno comienza por una sonrisa y una actitud positiva; esas dos premisas abren mil puertas, derrumban las malas energías y siempre serán tus eternas aliadas.

Hoy no vine a hablar de mí, hoy vine a hablar con todos y por todos, hoy hablo por cada uno de los ojos vibrantes y orgullosos que me miran. Hoy vine a hablar por mi familia, por la cual estoy aquí; por mi mamá, que es el soporte de mi vida, por mi abuelita, que es la luz de mis ojos, por mis tías que son mis otras madres, por mis amigos que son el apoyo motivador para nunca desfallecer, por mis maestros que me enseñaron, no solo a ser lo que hoy soy profesionalmente, sino a entender que de nada vale tener todo el conocimiento conceptual, sino no amas lo que haces y dedicas cada

segundo de tu vida a hacer las cosas bien, no sólo por el deber ser, sino por el crecimiento personal que eso conlleva; en eso radica el “tener que ser” y el “Yo soy”.

Aprendí a valorar las diferencias, a ver y entender más allá de lo que creía saber, a nutrirme de las experiencias de los demás para fortalecer mi vivencia. Aprendí que de la diversidad se construye el conocimiento y de las vivencias se forjan las amistades y con ello los recuerdos. Comprendí además, que un edificio nunca podrá ser un rascacielos, sino tiene grandes pilares que lo soporten y como decía Napoleón Bonaparte; El triunfo no está en vencer siempre, sino en nunca desanimarse.

Pienso que nos graduamos todos los días, con nuestras buenas acciones, siendo mejores personas, superando nuestros miedos, aceptando nuestros errores, dándole la mano a otro...la graduación no debe ser sólo el día del diploma, la toga y el birrete, la graduación debe ser nuestro diario vivir, porque en la medida que nos graduamos, nos superamos y al superarnos, le damos la mano a otro a que también se anime a hacerlo.

Debemos ser conscientes, que cada decisión de vida que tomemos, traerá consigo su consecuencia y el éxito no se logra sólo con cualidades especiales. Es sobre todo un trabajo de constancia y perseverancia. Por eso reitero, que más que un discurso este es mi mensaje; su mensaje, el mensaje de todos y para todos, no sólo de nosotros los graduandos sino de los familiares que hoy nos acompañan. Que el orgullo que hoy sienten permanezca siempre en cada etapa de nuestras vidas, que cada paso que demos este cobijado bajo la sombra del árbol que son para nosotros.

Hoy las gracias son para nuestros padres, que han hecho hasta lo impensable por acompañarnos en cada etapa de nuestras vidas, estoy seguro que sin su esfuerzo constante para hacernos mejores personas la semilla que hoy sembramos no sería tan fértil, ni el rascacielos tan alto como lo imaginamos.

Muchas gracias a la Universidad Jorge Tadeo Lozano, por acogerme y aportar en este camino lleno de aprendizajes y grandes retos.

¡Muchas Gracias!

**Boris Andrés Cruz Navarro**